



# pampaparaíso

Marcela Mouján

"Kinotos y soja" (2010), técnica mixta sobre tela, 165 x 300 cm.



### Marcela Mouján

Ganadora de numerosos premios y becas desde 1994 hasta la fecha, entre otros gana el primer premio MINI-BMW en el 2004, el premio "Leonardo" otorgado por el Museo Nacional De Bellas Artes en el 2000, becas de Fundación Antorchas y del Fondo Nacional de las Artes; y la Asociación Argentina de Críticos de Arte le otorga el premio "Artista Emergente" en 1996.

Su obra forma parte de las colecciones del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, del Museo de Arte Contemporáneo de Rosario, de la Daimler Collection en Alemania, y de numerosas colecciones privadas en Argentina y en el exterior. Participa en más de 80 muestras, y representa a la Argentina en la Bienal de la Habana y en la Bienal del MERCOSUR, entre otras. Considerada parte de la generación de "artistas de los '90" encontramos referencias a su obra en numerosos catálogos y libros como "Artistas Argentinos de los '90", (1999) del Fondo Nacional de las Artes, "Arte Fotográfico Argentino", Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, (1999); "Arte Argentino. Cuatro Siglos de Historia" (2005) y "Ritos de Fin de Siglo. Arte Argentino y Vanguardia Internacional", (2003, autor Jorge López Anaya); "Arte Cinético y Neocinematismo" (2010, autor Elena Oliveras); y "Fotografía en La Argentina de 1840-2010" (2011, autor Valeria Gonzalez)

Vive y trabaja en Buenos Aires.





*"Pampafranca"* (2010), técnica mixta sobre tela, 140 x 215 cm.





"Palo borracho y soja" (2010), técnica mixta sobre tela, 145 x 155 cm.



"Ceibo" (2010), técnica mixta sobre tela, 140 x 210 cm.



"Palo Borracho en flor" (2010), técnica mixta sobre tela, 230 x 280 cm.



"Jacaranda en flor" (2010), técnica mixta sobre tela, 230 x 280 cm.



## Flora y Frankenstein

Sobre la muestra 'pampaparaíso' de Marcela Mouján

*Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar.*

Rainer María Rilke

*Veo las cosas como son,  
vamos de fuego en fuego hipnotizándonos...*

Gustavo Cerati. *Deja vu – Fuerza Natural*

La naturaleza es una señora sádica y voluptuosa. ¿De qué otra manera explicar su comportamiento? Nos seduce primero con su espectro infinito de colores, brillos, texturas, exuberancias florales y deliciosos artilugios morfológicos, para luego dejarnos presenciar ese perecer lento que somete a los colores, aún los más intensos, a la tiranía del marrón turbio. Las formas se ablandan y se ponen bobas, inconsistentes. Siempre me emocionó la manera en que los artistas se empeñaron, buscando algún tipo de consuelo poético, en apreciar esa condición fugaz de la naturaleza. Enaltecieron la vejez, se reconciliaron con las arrugas y los ropajes gastados, apagaron sus paletas cuando el sol se despedía, se internaron en la suciedad, la neblina, la luz enfermiza, la herrumbre y la tierra yerma e impregnaron sus formas con el acontecer del tiempo sobre la carne. La fealdad entonces, se volvió una de las caras de la belleza, de la belleza del existir que no es otra cosa que la dignidad de la supervivencia. Marcela Mouján, definitivamente, no se alista en la *troupe* de estas almas compasivas. No le vengán con el cuento de la muerte como parte de la vida. Para Mouján todo lo feo afuera. Y todo lo divino al palo. De la mano de Marcela aterrizamos en un paraíso de artificialidad obscena, más precisamente en su *pampaparaíso*.

Hace un par de días charlamos sentadas bajo su gigantesco y bestial cuadro del jacarandá. Tuve la sensación de picnic, pobladas de flores lilas fragmentadas con retazos caprichosos de luz casi blanca. Olvidé preguntarle si la unión de las dos palabras, pampa y paraíso, obedecía a una cuestión rítmico fonética o a la formación de la palabra *papá* entremedio. Es que su obra estuvo siempre tan entreverada con su historia familiar que es casi imposible, a pesar de los drás-

ticos cambios formales, no seguir volviendo a cierto árbol genealógico. Pero no quiero irme por las ramas, voy a enfocarme en lo que nos convoca hoy, en estas obras impactantes y avasalladoras. Claro que sí: tanta belleza es una amenaza, una *femme fatale*. La rama-madre es un animal de cuello grueso, largo y rugoso que avanza abrupto y rotundo sobre el cielo. Toda la vitalidad que encierra el volumen hinchado del palo borracho se bifurca y estalla en hijos, nietos y bisnietos que trazarán su camino en el vacío. De cada ramita brotarán las flores como lenguas frescas y sensuales. Serán acaso las ramas, las resquebrajaduras que lo surcan, la forma que encontró el cielo de mostrar sus heridas. Recuerdo ahora ese cuento tan bonito que repetía Yves Klein sobre el día en que se le reveló su misión como artista. Recostado en la playa de Niza, de cara a un cielo azul límpido, ve pasar una bandada de pájaros. Puntos negros incrustados en el azul profundo. Se da cuenta de que los pájaros, como balazos insolentes a la pureza del vacío, han arruinado su cielo. Todo lo que tiene que hacer, de ahora en más, es preservar ese vacío sensible, habilitando porciones de infinito. Para algunas hipersensibilidades, como la de Marcela, el tono de aquello que se mira puede ser un balazo al corazón. Y si eso que se mira está agonizando el corazón agoniza también, no hay separación posible. Lejos de paralizarse, Mouján se pone manos a la obra y construye el Paraíso a imagen y semejanza de su fantasía de eternidad que, dicho sea de paso, tiene el poder de establecer lazos de empatía efectivos con la fantasía popular. Después de todo, nadie está preparado para morir, ni un poquito ni del todo.

Diosa miope, hiper minuciosa en los detalles, Marcela destripa las fotos que toma en la pampa ó a la vuelta de su

casa y reconstruye, poda, injerta, limpia, pega, recorta, maquilla, modela espinas y bordes de pétalos carnosos, repite, invierte e inventa. El resultado quirúrgico es un Frankenstein divino, folclórico y rococó. Inevitable decir: *¡qué belleza!* La naturaleza es hermosa. La pampa es inmensa y esplendorosa. Nuestra Pampa húmeda y linda y siempre verde. Caemos rendidos a dormir la siesta bajo las ramas de un jacarandá que nunca soltará sus flores - y por lo tanto nadie las pisoteará -, vibramos con la flor de ceibo que entreaire su boca roja, somos el caballito en el horizonte pastando placidamente, babeamos con los kinotos gordos y encendidos y deseamos zambullirnos de cabeza en el colchón de soja tupida. Para que la decoración bucólica esté completa no puede faltar el rancho y el molino a lo lejos. Si tajeásemos el lienzo a lo Lucio Fontana sería igualito al final de la película *The Truman Show*. *Plin!* La burbuja estalla, la campana de vidrio muestra su rajadura y del otro lado la vida es marrón y gris y no le caemos bien a todo el mundo. Los cuadros de Mouján son ventanas a un paisaje que no podemos tocar ni transitar porque no existe más que en la fantasía, en la hiperrealidad.

Marcela Mouján, versión naif de Mary Shelley, de movimientos desgarrados y sensuales, que dice con humor terribles verdades y fantasea con ser la Dafne argentina convirtiéndose en palo borracho – nada de laureles y gloria al final por favor, eso es para la gente seria, dios nos libre de semejante embole – nos está vendiendo un buzón. Un camelo adorable, hecho con el sudor de su frente y su habilidad de jardinera japonesa digital. ¿Y qué es el arte sino eso? Ficciones convincentes que pueden hacernos un poquito más felices.

Verónica Gómez  
Buenos Aires, 8 de Junio de 2011

"Jacarandá y Pampa" (2010), técnica mixta sobre tela, 230 x 300 cm.

